

PLATAFORMA POLÍTICA XX CONGRESO:

“UN PARTIDO DE CLASE”

DOCUMENTO POLÍTICO

El PCE que construye el Socialismo en el Siglo XXI





Introducción

El comunismo sigue siendo hoy la única alternativa para construir una nueva sociedad que, con el fin de la explotación del hombre por el hombre y de la alienación, logre la liberación de toda la Humanidad. El capitalismo, sea cual sea su forma, ya no puede resolver los problemas del desarrollo humano. Su tiempo ha pasado, como demuestran sus crisis globales, cada vez más profundas.

En consecuencia, las preguntas clave son:

- ¿Qué tarea fundamental corresponde a los comunistas en este momento de la Historia?
- ¿Es nuestra estrategia correcta para una salida de la crisis una llamada ruptura democrática formal y sin contenidos de transformación social?
- Nuestro ADN es trabajar por la unidad, ¿significa esto una convergencia orgánica interclasista o una política de alianzas correcta?

Como afirmó Marx, la Historia de la Humanidad es la Historia de la lucha de clases. Los problemas que tenemos que abordar los comunistas son el logro de una correlación de fuerzas favorable y el convertirnos en el factor impulsor de la hegemonía de la clase obrera en el proceso histórico. La revolución se organiza.

El comunismo se fundamenta en un enfoque riguroso y científico del desarrollo humano, que no ha sido superado por ninguna otra elaboración teórica. No sólo es necesario, sino posible. No sólo es una perspectiva, sino un proceso histórico de naturaleza política, social y cultural.

El principio comunista de a cada uno según sus necesidades informa nuestra defensa de servicios públicos universales y gratuitos de calidad, como primer paso hacia una Sociedad sin explotación ni opresión, sin clases y sin Estados

como instrumentos represivos, que haga realidad nuestros ideales de libertad e igualdad. La sociedad plenamente libre, justa, sin desigualdades es la sociedad comunista.

Su construcción pasa por el logro de una sociedad socialista. Esos son los objetivos del Partido Comunista.

Estamos lejos de quienes hablan de “nueva política” al margen del proceso emancipador en el logro del socialismo y el comunismo. ¿Qué otra nueva política cabe fuera de la construcción de la nueva sociedad socialista?

También estamos lejos de quienes hablan de una “nueva cultura” que consiste en difuminar la metodología marxista y la práctica política leninista entre propuestas ya utilizadas por la burguesía en unos u otros sitios, periclitadas como métodos serios y científicos, y que han mostrado su inoperancia en la transformación de la realidad. Reivindicamos que la realidad no sólo hay que conocerla, sino transformarla, y con esa finalidad la validez no sustituible del materialismo dialéctico y del materialismo histórico.

Naturalmente, frente al proceso emancipador se sitúan todos los adversarios de una nueva sociedad con todas sus armas, influencias, recursos y fuerzas. Con la violencia, si es preciso, con la manipulación, la desinformación, la escuela dirigida y la cultura mercantilizada. Ha sido siempre así y un mero vistazo al mundo real demuestra hasta qué punto sigue siendo. No hay que descubrir nada nuevo, pero si reforzar nuestro trabajo en el uso de las herramientas que nos son propias, como la organización de la clase obrera, y para utilizar mejor y con criterios de clase las herramientas sociales y culturales que nuestros adversarios también usan, como la comunicación.

La cultura, la creación y la ciencia, deben ser recuperadas como elementos clave de la hegemonía.

1

El análisis concreto de la realidad concreta: el imperialismo y los cambios en la situación internacional

Pero lo anterior no puede quedar en una formulación general. Esta II fase del XX Congreso se celebra año y medio después de la I fase, un espacio de 18 meses de gran intensidad política y social, tanto en el plano internacional como en la sociedad española.

Es absolutamente necesario analizar lo nuevo ocurrido en ese período y también la materialización concreta de las posiciones acordadas en la I fase. Es decir, hacer un análisis concreto de la realidad concreta.

Que el imperialismo es la fase superior del capitalismo ya fue teorizado por Lenin en los primeros decenios del siglo XX y formó parte de la práctica política de los comunistas en estos 100 años y muy destacadamente de nuestra lucha internacionalista y por la paz.

Ahora, sobre todo después del período entre las dos fases de nuestro Congreso, es preciso analizar la evolución del imperialismo y el estado y las consecuencias de la crisis global del capitalismo. Decir que el capitalismo no consigue superar su crisis, pero aumenta su fuerza, es una paradoja que nos puede llevar a un análisis equivocado. Hoy el capitalismo está recuperando la tasa de ganancia, cuyo descenso fue el elemento fundamental de la crisis global, y lo hizo mediante dos procedimientos: uno la globalización neoliberal, esencialmente financiera, y cuando esta fue insuficiente, mediante las políticas de austeridad y recortes para hacer retroceder los derechos conquistados por los trabajadores y mercantilizar sectores públicos importantes. Esos objetivos han sido alcanzados en lo fundamental, y de ahí la fuerza política creciente del capitalismo y de sus expresiones políticas. Otra cosa es que las soluciones a las crisis del capitalismo, como hemos visto a lo largo de la Historia, generan nuevas contradicciones, incluidas contradicciones inter imperialistas.

Hoy podemos valorar dos grandes polos capitalistas: el capital globalizador neoliberal y otro que podríamos denominar como nacional capitalismo. En este sentido debemos analizar en profundidad el significado de la victoria de Trump o del avance de Le Pen, el Brexit inglés y la crisis de la UE. Pero no sólo: la propia multipolaridad en el terreno internacional es una manifestación de esa dicotomía. Los BRIC son una expresión de lo que planteamos, también el papel de las burguesías de Turquía y Argentina, por ejemplo; también es necesario enfocar el análisis del ISIS y el terrorismo apoyado por las monarquías sunitas desde la perspectiva de las contradicciones inter imperialistas.

Tanto el transatlántico TTIP como el transpacífico TPP han dejado de ser proyectos viables tras la victoria de Trump en Estados Unidos. No puede hablarse de ellos como un proyecto en marcha.

El nacional capitalismo no es un nuevo tipo de capitalismo, sino una franja que pugna por situarse en mejores condiciones en la salida de la crisis. Aunque tampoco hay que reducir el análisis a una simple caracterización populista-fascista (pensemos en los sectores que están tras Le Pen). La xenofobia, el autoritarismo y la manipulación de los medios y las instituciones son comunes tanto a Clinton como a Trump.

No hay un capitalismo de casino, que exigiría otro capitalismo; la explotación no se puede reducir a una estafa, como si hubiera explotadores que no son estafadores.

No hay alianzas posibles con el nacional capitalismo, como no las hay con el capitalismo globalizador neoliberal.

En el caso de España no ha habido ningún sector significativo de la burguesía que se haya situado al margen de las ventajas de la globalización neoliberal y que no haya aprovechado hasta el límite las posibilidades de las políticas de austeridad y retroceso de los derechos laborales y sindicales (ofrecida como contrapartida por el bloque dominante). Algo semejante se produce con relación a la UE y el euro.

Detrás de Trump, está el capitalismo de raíz USA, muy inquieto, que ve como su poder en el mundo se está debilitando porque China le pisa económicamente los talones y que, por tanto, decae la expansión capitalista en el mundo (“globalización”) que ellos ejercen liderándola.

En Trump está el intento de aumentar y concentrar el crecimiento del PIB en EE.UU., en detrimento del que tienen algunos estados subordinados como Méjico y otros países de América Latina. Está toda la estrategia contra la deslocalización empresarial de EE.UU. con sus evidentes contradicciones porque no pueden prescindir de la mano de obra más barata en los países menos desarrollados.

En Trump está el deseo de consolidar más el capital productivo y poner cierto freno al sector financiero, y de ahí la enemistad del imperio Rothschild, y de la inmensa mayoría de los medios de comunicación internacionales.

En Trump aparece un nuevo modelo de gestión política, en la que los empresarios dirigen personalmente la Administración. Representa un gobierno directo de la empresa capitalista sin el parachoques y amparo de la mediación “política” profesional, la de los partidos del sistema

La realidad de la consolidación de un mundo multipolar tiene mucho que ver con todo esto. El resurgimiento del papel internacional de Rusia, por cierto capitalista (pero contra la que otros países capitalistas imponen sanciones económicas), el fracaso de las formas de guerra de los Clinton-Obama y los cambios en el terrorismo internacional también están relacionados.

Todo ello requiere un nuevo modelo de análisis internacional que debe valorar cada situación en lo concreto y desaconseja cualquier alineación genérica, aunque existan coincidencias concretas como en el caso del apoyo de Rusia a Siria.

Las contradicciones inter imperialistas deben ser aprovechadas en la lucha de los comunistas y los pueblos, pero sin dormirse en ellas.

Otra cosa es el necesario reforzamiento del internacionalismo y de la lucha por la paz. Junto a la revolución cubana, la experiencia liberadora de Venezuela y otros países de América Latina continúan siendo bastiones del avance de los pueblos. Con ellos está la solidaridad de los comunistas.

La evolución del sistema capitalista viene salpicada por diversas crisis de superproducción, parciales o locales. Las crisis de superproducción siempre son determinadas por varios factores vinculados, en primer lugar la lucha de clases, la locomotora de la Historia. En dos ocasiones separadas por casi un siglo, la crisis del capital ha tenido una envergadura y un impacto mundial que ha sumido la economía capitalista en una gran turbulencia y en severo estado de recesión. La que vamos transitando desde el 2008, cuyos signos se vislumbraron ya desde los 80, tiene connotaciones más acusadas por la agudización de los factores que intervienen en ella, que han sido protagonistas sucesivos de su agudización y que es preciso desentrañar para valorar la dimensión, la forma y las consecuencias que adopta y puede tener la recuperación en curso y anunciada. Todo parece indicar que, a pesar del repunte que se observa en ligero crecimiento del PIB global, enfrentamos en España y en el mundo una inacabada crisis donde se va acelerando la progresiva decadencia del sistema en su fase imperialista y que conlleva, entre otros elementos de importancia (incluso demográficos), un acusado retroceso cultural y la convierte en una crisis de civilización.

La ley de la “baja tendencial de la tasa de ganancia”, que Marx desveló en su análisis crítico del sistema capitalista, afirma que la tasa de ganancia es la clave de que los capitalistas puedan continuar el proceso de acumulación, que es la meta de la producción capitalista y que su caída amenaza el proceso de producción del sistema.

Y así es en cuanto a la destrucción productiva a nivel general. Se viene plasmando con toda claridad en España que, para más, ha conocido el plus de su propia crisis de superproducción inmobiliaria. Es un proceso que sigue en curso, porque para la ganancia del capital deben ser liquidadas determinadas e importantes franjas de ese sector. En España, las mayores generadoras del empleo.

En cuanto a la tasa de ganancia, la realidad es que se viene confirmando un progresivo declive a la largo de la historia, con serios desplomes en los episodios de crisis, cuya recuperación no alcanza a reponerla en la situación anterior.

La causa fundamental de su declive está en la modificación histórica y estructural de la composición orgánica del capital, muy acusada en estas

últimas décadas, en la que el capital primario (extraído en el proceso productivo) ha quedado relegado y dominado por el capital virtual adquirido por el artificio financiero. Su desproporcionada predominancia y su creciente desarraigo del capital primario, otorgan al capital financiero altos grados de vulnerabilidad. No faltan analistas del sistema que advierten del peligro actual de otro crack financiero de escala internacional y de la necesidad de medidas para contrarrestar, pero no se han tomado o no se ha hecho en la medida suficiente si es que se puede, y la contradicción se agudiza.

Hoy en día, es el sistema financiero acapara gran parte de la recuperación de la tasa de ganancias.

La inversión, que en los países de alto desarrollo suele estar a un 25% del PIB, no despegas tras su desplome, sigue a la baja o estancada, a pesar de las múltiples medidas para estimularla (recorte de la masa salarial, la guerra, ayudas fiscales y subvenciones públicas, recorte de la durabilidad de lo producido, trasvase del sector público rentable, etc.). En los países desarrollados la caída del nivel de inversión relacionado con la constricción de la capacidad adquisitiva de la mayoría social se traduce también en una notable ralentización y falta de dinamismo del comercio internacional.

La inversión capitalista, que siempre acude a los sectores que le ofrecen una mayor y más rápida capitalización, se ha refugiado en la fuerte rentabilidad de algunos sectores punta de futuro, como el espacial y singularmente en el de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), en frenético boom, pero que no deja de presentar grados de superproducción al alza. Nada que ver, claro, con una reversión de las supra-degradadas condiciones de vida y de trabajo de la gente.

En relación con la tasa de ganancia, el actual crecimiento del PIB es aún muy tímido y débil en los países del Occidente desarrollado y las previsiones de las entidades económicas no dan ningún alza que pueda invertir claramente su tendencia decadente.

Así pues, no es previsible una recuperación de la crisis significativa y suficiente para estabilizar el desarrollo del sistema desde la estrecha cúpula occidental que componen los países rectores de mayor potencia económica, en torno a la cual gravitan los demás países desarrollados, en decir en el ámbito que impulsa la expansión económica del Imperialismo, espacio del que España forma parte en puesto 12 del PIB.

Los datos revelan una tendencia a tener en cuenta: a excepción de América Latina y el Caribe, el crecimiento medio del PIB mundial, de 2,7% en 2015, se ha concentrado en los ámbitos de países en vías de desarrollo, incluso en los países de menor desarrollo capitalista. En ese marco, se viene generando otra realidad, que constituye el punto de inflexión actual y futuro de la situación económica internacional: el desarrollo de China

China se mantiene en un crecimiento de 6,9% no exento de algunas contradicciones pero en clara expansión geoeconómica, cuya verificación concreta necesitaría de otro extenso desarrollo, asociado al bloque BRICS y a los acuerdos de China con Rusia y la “Unión Económica Euroasiática (EAEU) e iniciativas como la nueva ruta de la seda. China acapara más del tercio de la inversión mundial en energía de “fuente limpia”, con una cifra de 100.000 millones de dólares, frente a los 44.000 millones de los EE.UU. Cabe señalar asimismo que China ha dado un cambio al patrón “inversor-exportador”, de cara a aumentar el consumo de los hogares y el sector servicios.

Es más, al lado de la estimación nominal del PIB que nos llega por los medios, existe otra manera de calcularlo y que hacen de forma paralela las grandes entidades económicas del mundo. Según datos del primer trimestre del 2017, el PIB ajustado por la paridad del poder de compra y los tipos de cambio de la moneda coloca a China como la mayor potencia del mundo, cinco años antes de lo previsto, adelantando a los EE.UU., con una previsión de duplicar su actual PIB en el quinquenio que acaba en 2021.

Esta realidad es de evidente trascendencia: da un vuelco al predominio indiscutido de EE.UU, rompe el equilibrio y la estabilidad del Imperialismo y lo coloca claramente a la defensiva y en una práctica de respuesta de creciente agresividad.

2

Acerca de la UE y el euro

Tras lo acordado en la primera fase de nuestro Congreso con relación a la UE y el euro, es preciso determinar que práctica política concreta puede desarrollarse para aplicar con éxito esa propuesta.

Es necesario un análisis más completo de los nuevos fenómenos que expresan un impulso social y electoral de opciones políticas que no sólo representan a sectores del nacional capitalismo, sino que tienen una influencia significativa entre los trabajadores.

La experiencia del Brexit y la crisis más profunda de la UE plantean una situación nueva que cuestiona el argumento de la soberanía nacional, cuyo contenido de clase habría que concretar. El Reino Unido la ha aplicado y no por ello los trabajadores mejorarán su situación.

Coincidiendo en que la UE y el euro son irreformables, la cuestión se concreta en cómo avanzar hacia otro modelo de unidad europea y de moneda de forma favorable para los intereses de los trabajadores, con qué aliados y

perspectiva. No se trata de trabajar por “peseta+Rajoy”, por caricaturizar la posible salida.

Esto plantea cómo podemos construir una posición suficientemente aceptada por una mayoría social, siendo conscientes de que salvo nosotros, no existe una fuerza política significativa en el campo progresista con una posición rotundamente alternativa a la UE.

Vinculado con ello, aparece la necesidad de un análisis profundo de la globalización, discerniendo correctamente las diferencias de fondo entre la internacionalización de las fuerzas productivas y la globalización neoliberal. Tras 40 años desde la desaparición del bloque socialista existe suficiente experiencia y realidad material para ese análisis.

En consecuencia proponemos una Conferencia del Partido sobre la alternativa a la UE, que defina nuestra posición programática en las próximas elecciones europeas y que cuente con la presencia, aportación y experiencia de los principales PP.CC. de la actual UE.

3

La situación en España

Tampoco es posible obviar en el terreno nacional lo ocurrido desde la I fase, principalmente los resultados electorales del 20D y del 16J (donde es preciso explicarse la pérdida de 1 millón de votos), la investidura de Rajoy tras un proceso político que hay que valorar, la crisis del PSOE y la experiencia concreta de nuestro procesos de convergencia y específicamente de la coalición electoral en Unidos Podemos.

Invitamos a las organizaciones locales y a las Federaciones del Partido a aportar su experiencia en este sentido, y hacerlo en la perspectiva de las próximas elecciones municipales, europeas y algunas autonómicas.

Se exige un debate profundo sobre la cuestión de la recomposición de las fuerzas políticas que es general, aunque afecte más a la izquierda que a la derecha. El fracaso histórico de la socialdemocracia está originado porque las bases del Estado del Bienestar hoy no existen: ni hay un bloque antagónico que construya el socialismo, ni existe la necesidad de contentar a los trabajadores de los países capitalistas avanzados para tener las manos más libres en la explotación neocolonial, ni el gran capital necesita ni quiere un pacto de clases sobre el desarrollo económico para dejar intocada la explotación a cambio de un cierto reparto del excedente mediante la política fiscal.

En ese marco se entiende mejor la crisis de los partidos socialistas, incapaces hasta ahora, de fundamentar su política de otra manera (tras el fracaso de las “Terceras Vías” y otros intentos social liberales) pero que contamina también nuestras posiciones por la coincidencia de reivindicaciones tácticas. El caso más clamoroso es el de Syriza, pero debemos estar atentos a que la situación objetiva no cierre las ventanas de oportunidad que representa Unidos Podemos o Francia Insumisa. Por otro lado, la estrategia de Portugal, sin que las fuerzas políticas en presencia tengan una base social o ideológica muy diferente, es una vía de examen.

De forma particularmente atenta debemos estudiar la evolución de la crisis del PSOE. La clara victoria de Pedro Sánchez representa una victoria sobre el aparato central del Partido y sobre los aparatos de las respectivas CC.AA., una clara superación de lo defendido por la gran mayoría de los medios de comunicación social y, especialmente, por el Grupo Prisa, una desautorización de las opiniones influyentes (desde la de Felipe González) un severo rechazo a las prácticas políticas de Susana López y un nítido cuestionamiento de todo lo que vincula al PSOE a la estabilidad política del sistema.

Todos esos votantes no son socio liberales y son imprescindibles para un gobierno de izquierdas en este país. En el corto y el medio plazo no hay posibilidad de un Gobierno alternativo a la derecha si no es contando con los apoyos de PSOE, IU, Podemos y otras fuerzas. Otra cosa es la modalidad de ese apoyo, en cada caso, según el programa y el conjunto de aliados, debemos acordar los comunistas.

No podemos seguir planteando en abstracto las ideas de ruptura democrática y proceso constituyente porque eso sitúa a nuestra militancia en una cierta confusión. Se trata de definir un proceso y su desarrollo en el tiempo.

Hoy la correlación de fuerzas no es favorable para un proceso constituyente que represente una ruptura con el sistema impuesto por el bloque dominante. Pero lo mismo que no debemos renunciar a esos objetivos, tampoco los podemos situar como inmediatos al margen del tiempo político y la hegemonía necesaria, si no queremos generar melancolía y frustración en los comunistas y negarnos a nosotros mismos ventanas de intervención política en cuestiones fundamentales como la reforma de la estructura territorial del Estado, el sistema electoral, la reforma del Senado u otras.

El régimen del 78 está en crisis, cierto. Pero por dos razones fundamentales: la primera de ellas es que los aspectos progresistas de la Constitución del 78 no se han aplicado y, en algunos casos, se han recortado por la legislación corriente. La segunda es la corrupción. Pero no debemos olvidar que la corrupción es funcional y estructural en el sistema capitalista. Véase la Ley de Contratos de las Administraciones Públicas y el método de concesión de contratos públicos: son las grandes empresas capitalistas quienes determinan

las grandes estrategias y los grandes proyectos y garantizan por los medios que sean necesarios la permanencia de las políticas que garanticen el retorno de sus inversiones. Lo novedoso es el aprovechamiento individual de la corrupción y que algunas empresas parecen haber dado el salto de la zona estructural a la zona individual (como parece mostrar la imputación de directivos de OHL y otros).

Hay que definir la alternativa a la Constitución de 1978 y por tanto, los contenidos concretos y los objetivos de un proceso constituyente. Si no, es imposible generar apoyos, alianzas y mucho menos aun, hegemonía.

La Constitución del 78 no es en su texto menos democrática que otras constituciones europeas. Ni el sistema electoral es menos representativo que el francés o el inglés.

En sentido inverso, la Constitución Portuguesa que fue aprobada tras un proceso de ruptura con iniciativa militar y que se declara expresamente como paso para la construcción de una sociedad socialista y hace un detalle pormenorizado de conquistas y derechos, tampoco ha producido una situación cualitativamente diferente a la española (OTAN, economía de mercado, etc.). La diferencia viene de la práctica política de los partidos portugueses.

Seamos rigurosos: una nueva Constitución implica un cambio de modelo social y económico; un enfoque de sistema, no de régimen. La tarea es, por tanto, conocer la envergadura del desafío y trabajar consecuentemente por el cambio en la correlación de fuerzas.

Cualquier texto legal expresa un equilibrio en su origen que mide la correlación de fuerzas existente, e igualmente su aplicación, modificación o desarrollo, igualmente. Con mayorías de izquierda con una fuerte componente comunista sin duda que nuestro texto constitucional se hubiera desarrollado de otro manera. No ha sido así porque las mayorías parlamentarias han ido en otra dirección y no por una conspiración mundial. Es el voto ciudadano el que ha “querido” (si se pudiera decir así) uno u otro desarrollo constitucional. Situar infantilmente un “error de origen” y proponer volver a la casilla de salida no parece muy realista y, en todo caso, es necesaria la experiencia de estos 40 años, porque no hay máquina del tiempo. Y esa experiencia, junto a la teoría política y jurídica, explica claramente que los cambios legales siguen a los cambios en la correlación de fuerzas.

Para avanzar en esa dirección es preciso, como una medida inmediata, retomar la propuesta de cambio de la Ley Electoral, de forma que la representación política institucional sea mucho más proporcional. Propuesta que parece haber sido abandonada en nuestros acuerdos en Unidos Podemos.

4

El trabajo de los comunistas en el movimiento obrero organizado

El Partido tiene la obligación y la necesidad de elaborar una política global para el Mundo del Trabajo, que engloba toda su problemática al nivel del Estado e internacional. No puede limitarse a elaborar sólo de cara al sindicato.

Disputar la hegemonía política-ideológica-cultural pasa por colocar el mundo del trabajo en la centralidad del debate político y social.

El PCE debe contribuir al impulso y a la organización de la movilización general de la mayoría trabajadora para recuperar las condiciones de vida que le han sido arrebatadas, y combatir la explotación, el desempleo, la precariedad y la desigualdad.

Somos conscientes que sin la fuerza consciente y movilizada de la clase trabajadora en su más amplia acepción, ningún cambio social serio podrá prosperar en nuestro país, ni se producirá avance hacia la sociedad de nuevo tipo que es necesaria para la profunda y duradera solución de los principales problemas que aquejan a los trabajadores y trabajadoras y a la mayoría social.

El PCE es consciente y reconoce la necesidad y la importancia de los sindicatos de clase, y valora que el papel que juegan es indispensable y diferente al de un partido político. No entiende el sindicato como un instrumento a su servicio.

Desde la soberanía de cada organización y el reconocimiento mutuo, el PCE debe estrechar sus relaciones fraternas con nuestro referente sindical de clase, CC.OO. que, con cerca de un millón de afiliados cotizantes, es hoy la mayor organización democrática de los trabajadores. Las relaciones entre PCE y CC.OO deben dotarse de un mayor cauce de fluidez, de explicación y entendimiento mutuo, de respeto a las diferencias derivadas de la función social y política de cada uno, y de cuidadosa consideración de las reglas democráticas de sus respectivos modos de funcionamiento

Nos esforzaremos en que esa fluidez en las relaciones no quede empañada por descalificaciones públicas, que nunca tienen que ver con diferencias políticas, y por resolver cualquier tipo de marginación.

El Partido tiene que reconocerse en el mundo sindical. De la consciencia comunista deviene que los afiliados al PCE, principalmente los trabajadores sea cual sea su condición, se sientan naturalmente inclinados hacia la afiliación en nuestro sindicato de clase y a una militancia sindical activa que

destaque por su entrega y coherencia entre los trabajadores de su centro de trabajo o en su sector.

La aspiración de los comunistas a hacer avanzar en el movimiento obrero una perspectiva de liberación del conjunto de la clase trabajadora está profundamente asentada en el respeto, el libre y democrático debate de ideas y de posiciones, el acuerdo y la síntesis. Y lejos de configurar una corriente aislada y lejana al sentir de los compañeros y compañeras.

Con su actividad sindical, deben ayudar a la toma de consciencia de la clase trabajadora sobre la necesidad de la lucha y la movilización, y a acentuar el carácter socio-político que singulariza a CC.OO. y su actual propuesta de vincularse más estrechamente con el mundo de la intelectualidad universitaria e investigadora y con el mundo de la cultura, una alianza que fue y debe ser central en la estrategia del Partido. El trabajo sindical de los comunistas debe contribuir a su vez a un aumento de la afiliación de trabajadores al PCE y a reforzar orgánicamente el carácter y función de clase del propio Partido.

5

El trabajo de los comunistas en los movimientos sociales

La organización, desarrollo y consolidación de una secretaría es la base para articular organizadamente la actividad de los y las comunistas en los espacios asociativos con el objetivo de desarrollar un tejido social con una hegemonía de las posiciones alternativas.

Aunque los movimientos sociales de carácter más tradicional (Asociaciones de Vecinos y AMPA) han perdido en parte la fuerza y pujanza de otros tiempos, la aparición de nuevos movimientos y la articulación coyuntural de algunos en torno a ciertas reivindicaciones concretas, hacen que las posibilidades de auto organización de la sociedad, a medio plazo puedan ser consideradas con cierto optimismo. Junto a ello, hay que reafirmar el papel y el valor de las Asociaciones de Vecinos como motor de transformación de las ciudades y de las AMPA en la defensa de la educación pública.

Los principales obstáculos que se oponen a un mayor desarrollo de esa perspectiva son:

- a) Los intentos de manipulación e instrumentalización desde posiciones políticas muy concretas, que sólo valoran los movimientos sociales en cuanto altavoz y soporte de “masas” de las “alternativas políticas” propias.

- b) La atomización de los movimientos sociales, que determina que su fuerza, en algunos casos, sea mucho menor que el apoyo que reciben de la sociedad.

La diversidad de movimientos y luchas, que son consecuencia de la agudización del sistema capitalista y reflejan y plantean nuevas contradicciones, deberá conformar el marco de actuación y trabajo político de los y las comunistas. La organización de base del Partido debe partir de los problemas concretos que se dan en su territorio para promover e impulsar la creación y el fortalecimiento de los movimientos sociales arraigados a la base de la sociedad y contrarrestar cierta tendencia actual a instalarse sólo en la superestructura y que se traducen en el primer obstáculo señalado.

A la vez, es necesario articular y dotar de una perspectiva más global el trabajo de dichos movimientos, siendo capaces de hacer un seguimiento de la actividad desarrollada.

Impulsar los acuerdos y alternativas sectoriales que se elaboren desde los propios movimientos, respetar democráticamente la independencia de los mismos, y hacerlos confluir en un proyecto estratégico común, son los retos más importantes que debemos resolver.

En cuanto a las cuestiones medio ambientales de fondo, hay ya físicos que advierten que la vida humana se hará muy difícil en este planeta dentro de 100 años, con todas sus previsible consecuencias. Sin entrar en ningún debate científico sobre ese plazo, es evidente que la reversión de la contaminación general y la preservación medioambiental es hoy una necesidad central innegable, que también tiene una clara vertiente de clase. Teóricamente, es cierto que podría haber capitalismo sin mayor contaminación que la natural, que incluso se podría mitigar. Pero la realidad material existente no se lo permite. Por su propia naturaleza de rival competitividad y de depredación interna que caracteriza el funcionamiento de la clase burguesa, capitalista, por las materias primas a disposición y líneas y modos productivos hoy existentes, que son las que le posibilitan el mayor y más rápido poder de capitalización, necesidad práctica a la que no pueden escapar los integrantes de esa clase dominante, el capitalismo no puede garantizar, aunque se lo propusiera, la imprescindible ofensiva medioambiental que hoy se impone de forma urgente. Así los demuestran los múltiples foros y acuerdos internacionales, que desde esa intención se vienen sucediendo hace años, y sus escasos y muy insuficientes resultados generales, o nulos con respecto a algunas directrices, que no han conseguido parar ni reducir el fuerte avance del deterioro medioambiental general de mares, tierra y aire. No caben engaños ni autoengaños, en este siglo no se conseguirá en el marco del sistema capitalista. El comunista, el trabajador, el ciudadano, debe ser consciente de que el objetivo medioambiental ha adquirido un carácter primordial asociado a la lucha de clases por el logro de una sociedad socialista en este siglo XXI.

6

La lucha de ideas y el trabajo por la hegemonía

La clarificación ideológica del Partido es una imperiosa necesidad de este Congreso. A lo largo de muchos años se ha producido un deterioro de este aspecto de nuestro trabajo, que ha permitido que ideologías post marxistas hayan cuestionado aspectos fundamentales de nuestra concepción histórica y contaminado nuestra práctica política.

Estas concepciones, atribuyendo el concepto de “esencialista” a la fundamentación marxista y leninista de la práctica política, han introducido el relativismo político en nuestras posiciones. No han ofrecido concepciones que pudieran interpretar mejor que el marxismo la realidad social actual ni los desafíos que plantea el futuro con un carácter riguroso y científico; ni siquiera han desarrollado ni concretado el marxismo ante los nuevos fenómenos. En realidad, sólo niegan conceptos, métodos y teoría para confundir y cegar. Es el relativismo político que no ofrece instrumentos alternativos rigurosos.

Y lo han hecho fundamentalmente mediante los siguientes mecanismos:

a) La desaparición en el análisis político del concepto básico del marxismo: la explotación de quienes se ven obligados a vender su fuerza de trabajo por quienes la compran, y la apropiación de la plusvalía. Este concepto se sustituye por la “injusticia” en el reparto de la renta (ricos y pobres). Se trata de la sustitución progresiva del marxismo como fundamento del análisis político, económico y social.

b) La deconstrucción del análisis dialéctico y del materialismo histórico. Socialismo, contradicciones y lucha de clases, correlación de fuerzas y procesos históricos desaparecen conceptualmente.

c) La sustitución del partido de clase de nuevo tipo por propuestas pluri clasistas de movimientos transversales o Partido de las “clases populares”.

En el caso del Estado español, este proceso se desarrolla desde hace tiempo, pero se está intentando concretar de forma definitiva en el debate de este Congreso y en las prácticas políticas de esta fase, bajo el impulso de una dirección cuyo núcleo de decisión no comparte ni confía en el papel histórico de la clase obrera.

Esta afirmación es muy dura, pero creemos que real. Y no se trata aquí de un debate sin contenido de supuestos esencialistas frente a supuestos

liquidadores del Partido. No es eso, y no creemos que el debate sea un debate de campos.

Por el contrario, se trata de un debate de ideas del que debe salir una orientación clara, que debe tener los siguientes elementos:

1.- Recuperar el respeto a la militancia a través de la información valorada y el debate útil para su práctica política, social y cultural y para su vida militante. El marketing político no es una guía para la acción en lo interno y no se pueden hacer propuestas de radicalismo verbal estériles para la acción política.

2.- Hay que recuperar el valor de la aportación leninista (un ejemplo práctico es la rotundidad de nuestro lenguaje), pero eso es lo opuesto a una recuperación meramente formal y desvinculada del marxismo, que no conduce a ninguna parte, si no es al imperio de los métodos administrativos y al retroceso político y orgánico.

3.-No es posible seguir soportando sin respuesta la negación de la Historia del Partido y de su Memoria.

4. Situar la reivindicación del papel histórico de los PP.CC., que algunos niegan como un eje central de la lucha de clases. El 100 aniversario de la Revolución de Octubre es una excelente ocasión.

5.- Trabajar seriamente en un análisis de la estructura de clases de la sociedad española, de las características de su sistema político y de la Constitución de 1978. Con ello, desmontar el argumento de quienes se oponen a la línea de grupo de dirección “es porque se conforman con el 10% de los votos”, se ha sido y es el argumento clave para justificar la revisión del papel del Partido. De tal forma que, pese a que aparentemente se critica el institucionalismo y el electoralismo, se usa un argumento electoral como palanca de toda crítica. En el fondo, lo que se viene a decir es que un programa referenciado en los intereses de clase y en un proyecto emancipador no puede obtener buenos resultados electorales. Por eso, los 50 puntos del programa electoral de Unidos Podemos carecen de esas referencias y sus prácticas políticas y parlamentarias actuales eluden sistemáticamente las cuestiones ligadas a la explotación y se centran, a lo sumo, en la distribución del excedente.

6.- Restablecer un concepto claro de hegemonía. La hegemonía es siempre de clase. Frente a la hegemonía del capitalismo globalizador neoliberal no puede haber otra que la de la clase obrera. A la hegemonía dominante (de clase) no se puede oponer una hegemonía no de clase. Otra cosa es que la clase obrera necesite que otros sectores sociales hagan suyas sus propuestas fundamentales. Por ejemplo, el concepto global de ciudad que debería aportar la clase obrera a las CUP para dirigir su estrategia de gestión municipal.

Es, precisamente, cuando se logra que la hegemonía de clase sea asumida como propia por la mayoría social, cuando se consigue el poder. En ello, el papel del Partido como fuente de hegemonía es decisivo y una razón más de su necesidad.

Por todo ello, lo fundamental en esta fase es recuperar una línea de clase y al Partido como el instrumento para hacerla avanzar. De ahí que este documento no quiera ser un análisis pormenorizado de todos los frentes de trabajo del Partido, sino un documento básico sobre esas dos cuestiones fundamentales y aquellas otras que las concretan de manera determinante en nuestra práctica política. Resueltos esos problemas, se pueden analizar todos los demás, y muy especialmente, las nuevas cuestiones que debe resolver una alternativa transformadora de clase en el inicio del siglo XXI.

7

La cuestión nacional. Organización territorial del Estado.

En España es urgente concluir el Estado de las autonomías en un Estado Federal. Mucho hay ya realizado en sentido federal en los casi 40 años de vigencia de los Estatutos de Autonomía, pero se trata de culminar el trabajo realizado, descartando dos cosas al mismo tiempo: la recentralización burocrática y la dispersión y fragmentación. El PCE además de defender un Estado Federal defenderá que este Estado sea republicano, la Tercera República Española, y con horizonte socialista, teniendo en cuenta que la relación de fuerzas para ello no se cambia mecánicamente y que los tiempos necesarios para un buen trabajo político no se acortan con voluntarismos pretendidamente constituyentes o revolucionarios.

Por lo anterior, en la etapa actual debemos trabajar y conseguir una reforma constitucional que decida que España se conforma en un Estado federal con competencias unívocas, concretas y claras para el fundamental núcleo federal unitario que estructura a todas las partes federadas, e igualmente con competencias claras para cada una de éstas. Un Senado que sea marco de debate y decisión de todas las cuestiones que afecten al funcionamiento de las partes en conjunto, en todo lo que les sea propio y sirva para el intercambio de experiencias, será el instrumento adecuado, frente a la inutilidad del Senado actual.

Racionalizar el funcionamiento actual para aprobar una reforma que tenga en cuenta que no podemos ni debemos estar eternamente debatiendo sobre cuestiones ideológicas con más consistencia política que histórica sino, recogiendo lo mejor de la tradición republicana propia y las experiencias de

otros países, avanzar hacia una solución de los problemas colectivos desde una perspectiva internacionalista de clase, no nacionalista, ni con ciertas fórmulas "autodeterministas", o sucedáneos, que encubren un independentismo sin debate y cortan la historia de los pueblos de España en el lugar que a cada uno conviene y sólo sirven para dividir y fragmentar al movimiento obrero y popular ya suficientemente dividido.

En la misma línea, en la reforma constitucional debemos defender que una serie de elementos de carácter económico, social, y en referencia a las empresas y servicios públicos básicos, tengan un carácter de cumplimiento imperativo y no meras indicaciones para no cumplirse. Y como algo esencial en estos tiempos de saqueo neoliberal, violencia y guerras, recuperar plenamente el artículo 6 de la Constitución de la Segunda República Española: "España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional".

8

Desarrollo y consolidación de la política de alianzas

La cuestión de la política de alianzas, especialmente el papel y la relación con IU, centró buena parte del debate de la primera fase de este XX congreso. Desde el punto de vista de quienes suscribimos esta plataforma, el más de un año transcurrido desde entonces hace necesario un balance de los resultados concretos de la aplicación de lo entonces acordado previo a los materiales de esta fase del congreso. Ese balance creemos que debe hacerse en cada localidad y en cada Federación, de acuerdo con las distintas experiencias.

Sin embargo, hay hechos que son generales: la vertiente de movilización y lucha de la llamada confluencia no ha logrado despertar la movilización. La coalición electoral Unidos Podemos perdió 1 millón de votos el 16J con relación al 20D, lo que indica que no se debe usar como recurso político lo de "la unidad multiplica", que es un mero recurso de marketing que está condicionado al modelo concreto de unidad. La reciente autodisolución de Unidad Popular (en la que participaba el PCE como tal, concebida como un ensayo de "superación de IU"); la dinámica institucional de Unidos Podemos y Mareas; la situación y el balance de las CUPs, en relación a sus programas y posibilidades, el proceso impulsado por algunas Federaciones de "superación" de IU hacia un nuevo "movimiento político y social" tomando como referente la construcción de un "nuevo sujeto político" (nada de social y con un co-protagonista político que no comparte en nada esa formulación). Todo ello hace conveniente y útil ese debate -a fondo- en una conferencia temática,

que debe abordar las alianzas ante las próximas elecciones municipales, europeas y de algunas CC.AA.

Y esa es otra propuesta de este documento: en 6 meses de plazo máximo, la nueva dirección elegida en este Congreso convocara una Conferencia monográfica de balance.

Sin duda, la multiplicación de términos y conceptos (superación, confluencia, convergencia, bloque, espacios de poder popular, unidad popular, movimiento político y social, sujeto político y sujetos varios.....) ha oscurecido el sentido y alcance de la política de alianzas en un proceso de unidad popular. El “exceso verbal” y la variabilidad de significaciones en nuestros informes y documentos no ha facilitado la aplicación de lo aprobado, impulsando interpretaciones contradictorias y dificultades en la adaptación a la realidad diversa del territorio.

Hablamos de las alianzas con las que el PCE debe impulsar sus objetivos políticos. Objetivos que responden al análisis que realizamos de la etapa, a la contradicción fundamental en torno a la cual acumular fuerzas y aliados. Hoy, en nuestro país y a nivel europeo, esa contradicción principal se resume en la necesidad de derrotar las políticas de austeridad que responden a un diseño de sociedades empobrecidas y desiguales a la medida de los intereses del capital financiero globalizado.

Sobre la coherencia con esa contradicción principal en esta etapa, y sin ignorar otras (subalternas a aquella) que la sociedad capitalista genera, se despliega la política de alianzas. Y lo hace en planos diferentes (político, institucional o electoral y, sobre todo, social). En lo táctico (unas elecciones, p.e.) y en lo estratégico (la construcción de la unidad de los sectores antagónicos con el capitalismo). En unidad dialéctica y sin confundir la construcción de chiringuitos (como, a nuestro entender, lo fue la UP recién disuelta) con acuerdos amplios y, necesariamente, plurales (incomodos y con contradicciones a veces, por tanto), aunque requeridos de coincidencia programática real y práctica, sea desde el Gobierno como en la oposición. Forjando la convergencia de esfuerzos diversos sin empeñarse en levantar estructuras en las que, finalmente, solo estamos nosotros mismos y, a veces con fiebre de auto agitación..

El marco democrático vigente en España condiciona. Las elecciones no son un “simple acta” de la movilización. Si así fuera, en las generales últimas y dada la desmovilización casi absoluta del momento, Unidos Podemos seria extraparlamentaria. No es el caso. Los procesos electorales, su desarrollo y, especialmente, sus resultados, dinamizan (o no) la lucha social y la acumulación de fuerzas (o su dispersión). Subestimar la presencia institucional y confrontar lo electoral con los demás planos de lucha es infantil y ajeno a la cultura comunista. Saber complementar dialécticamente es imprescindible para hacer avanzar nuestra influencia y nuestra política.

Si las alianzas y sus formas (desde coaliciones electorales hasta la construcción de espacios de unidad político-programática para los sectores anticapitalistas como a nuestro entender es IU) tienen en esta etapa como meta la derrota de las políticas de austeridad debemos respondernos: ¿a quién nos dirigimos? ¿Con quién contamos?

Desde luego al conjunto de los asalariados, como ya definimos en los documentos de la 1 fase, y especialmente a los trabajadores dependientes a los que aspiramos a representar en sus objetivos históricos últimos (sociedad socialista). Bloque asalariado que tiene contradicciones y diversidad. No debemos engañarnos en esto último. A esa diversidad y a las respectivas experiencias de lucha responden diversos niveles de conciencia y de organización.

Pero también nos dirigimos a los “perdedores de la globalización” en nuestros país. Desde sectores empresariales y autónomos y profesionales hasta una juventud de origen social diverso pero arrinconada en sus condiciones vitales. Y, de nuevo, debemos ser conscientes de la pluralidad inherente en los objetivos y características organizativas de todo ello.

Y contamos con las organizaciones y movimientos organizados que ya vienen recogiendo el sentir y necesidades de estos sectores. Sin duda de manera insuficiente cuando no contradictoria, pero real. Una política de alianzas no se inventa a los aliados ni elige a los más marginales y pequeños por ser más “sencillo” contar con ellos.

En ese sentido, la proximidad con los sindicatos de clase, la coincidencia en planteamientos y diagnósticos es imprescindible en la construcción de ese bloque de fuerzas enfrentadas a la política de austeridad y sus agentes políticos. Y, como con los demás sujetos colectivos, debemos con ellos emplear la praxis de alianza que resumía Lenin: unidad más crítica. El trabajo unitario no puede suponer la aceptación de cualquier posición y actuación de nuestros aliados. La crítica abierta y políticamente razonada es parte dialéctica de nuestra política de acumulación de fuerzas y es la base para el imprescindible acuerdo de base programática.

Ya hemos referido cual es, a nuestro entender, el rol de IU en el desarrollo de la política de unidad popular. No se trata de una cuestión administrativa ni de la soberanía que tenemos como Partido sino del papel que IU debe (o no) desempeñar en el despliegue de nuestra política. Y esto debe hacerse desde y con IU, que en el propio desarrollo de este trabajo, con un enfoque dialéctico (la función crea el órgano), irá incorporando los rasgos, la estructura y la fuerza que corresponde a las nuevas necesidades. Por su propia definición, el PC no puede representar sectores y planteamientos que siendo anticapitalistas no son comunistas. De hacerlo sería su naturaleza de clase y marxista la que mutase (de organización obrera a otra, por ejemplo, de clases medias más o menos radicalizadas). Tampoco hoy existen organizaciones de

ámbito estatal que cumplan esa función. Salvo Izquierda Unida. Y no parece sensato “regalar” o abandonar ese proyecto político (más que una cuestión de siglas). Con las limitaciones que queramos, IU sigue siendo el sujeto colectivo de la izquierda para mucha gente organizada o no.

Lo de menos es si como PCE somos interlocutores directos o no con otros o con la sociedad. Ello no es en absoluto incompatible con el mantenimiento de la referencia estratégica que debe suponer IU como proyecto de sectores y gentes de izquierda antagonista impulsado por el Partido con las formas que la realidad y la intervención eficaz nos indique en cada momento.

Otra cosa sería desperdiciar lo mucho hecho en estos años para no “complicarnos” con dobles estructuras. Es decir, una cuestión organizativa sería lo que decidiese nuestra política.

9

La preparación de las próximas convocatorias electorales

Las próximas elecciones municipales, autonómicas y europeas, a celebrar en 2019, se dan en el marco temporal de aplicación de los acuerdos de este Congreso y, además, serán trascendentes para el avance en los objetivos políticos de todo tipo que nos proponemos.

Corresponde, pues a nuestro debate y a nuestros acuerdos, establecer el marco político fundamental para la participación del Partido en estas elecciones. Más aún cuando otras formaciones políticas lo están haciendo.

El PCE recuperó todas sus competencias, y específicamente las electorales e institucionales, con relación a IU. Esta recuperación es efectiva y consecuente también ante cualquier otra fuerza política.

Las elecciones municipales, europeas y una gran parte de las autonómicas coincidirán en el tiempo, pero tienen especificidades programáticas, de experiencia institucional y de posibilidades de gestión muy diversas. Por ejemplo, no es lo mismo el programa europeo que un programa municipal. Por tanto, hay que abordar cada una de estas convocatorias desde su propia especificidad.

Es cierto que es positivo trabajar para que ante estas convocatorias se participe con un paraguas unitario lo más amplio posible, pero esto será una consecuencia coherente y no una condición previa.

Los acuerdos de coalición electoral -fórmula jurídica que defendemos-, en el camino de una unidad popular más amplia, deben ser acuerdos cómodos para todas las partes y en todas las partes. Eso no niega que cada una de las fuerzas políticas y movimientos políticos y sociales coaligados se planteen un papel más influyente en esa coalición, siempre por métodos acordados, democráticos y leales. Si unos lo plantean como ser el centro del bloque, los comunistas preferimos enfocarlo como un esfuerzo en la hegemonía que no nos vamos a negar a nosotros mismos.

Entendemos que, en cada lugar, y con atención preferente en el caso de las municipales, la coalición debe basarse sobre criterios programáticos y debe recoger la experiencia del trabajo institucional existente y de la presencia real de cada organización.

Construir coaliciones en el aire, sin contenido o sin presencia real en la localidad, más que una ayuda en el avance del proceso de unidad popular será un impedimento. Esto es más significativo aún dónde no existan condiciones para consolidar una coalición u otras fuerzas no lo deseen. El PCE propondrá en el marco de IU que estas candidaturas tengan el adecuado respaldo político y orgánico, mantengan la unidad electoral que permita acogerse a lo establecido en la Ley Electoral y participen en las votaciones para los diputados provinciales y las federaciones de municipios desde posiciones coherentes y cohesionadas.

En cuanto a la formación de los gobiernos y las mayorías municipales, sigue siendo justo el criterio de que ni por activa ni por pasiva deben facilitarse ayuntamientos del PP.

Al haber aumentado el número de actores políticos, las alternativas concretas son más complejas. Consideramos que el criterio fundamental debe ser apoyar o construir equipos de gestión capaces de atender los intereses de la mayoría social. El criterio de “no blanquear” fuerzas como el PSOE es superficial a nivel municipal. La cuestión es qué políticas y que modelos de gestión se van a aplicar.

Obviamente, desde los criterios que defendemos esto se resuelve exclusivamente desde el análisis concreto de la situación local, de la correlación de fuerzas existente y de las experiencias previas y fuera de cualquier enfoque personalista u oportunista.

En el caso de las elecciones autonómicas existe una diversidad menor de circunstancias y una mayor facilidad para los acuerdos programáticos. El principio de negar la posibilidad de gobiernos del PP sigue siendo válido. Junto a ello, las posibles alternativas también han de tener en cuenta las experiencias de los gobiernos PSOE y los apoyos de investidura que estos Gobiernos han recibido.

En cuanto a las europeas, las diferencias programáticas con las fuerzas susceptibles de formar candidaturas comunes son importantes y, por otra parte, el sistema electoral es neutro para los resultados de las candidaturas vayan juntas o por separado. Es aquí donde los aspectos programáticos cobran especial importancia.

Los programas electorales son la condición primera de cualquier acuerdo electoral. El PCE reivindica que la referencia de clase de los programas electorales de las candidaturas en las que participemos deben ser claras, explícitas y funcionales. Esto se refiere prioritariamente a la creación de empleo suficiente, digno y de calidad, así como a la recuperación de los derechos laborales y sindicales y el fortalecimiento de lo público (servicios a la ciudadanía y sector productivo). Los comunistas debemos esforzarnos en superar las deficiencias existentes en algunos programas, sin menoscabo de los demás contenidos. Reivindicamos la autonomía de voto en aquellas cuestiones no acordadas en los programas comunes, pero que representen contenidos importantes de nuestras posiciones.